



Nahuel  
Moreno

# Carta abierta al PST(C) sobre A Luchar

# Nahuel Moreno

## Carta abierta al PST(C) sobre A Luchar

1987

(Tomado de archivos partidarios, Buenos Aires)

**Diseño de tapa e interior** : Daniel Iglesias

**[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)**

**[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)**

**[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)**

Copyright by *CEHUS*, Centro de Estudios Humanos y Sociales  
Buenos Aires, 2017  
[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Índice

## Carta abierta al PST(C) sobre A Luchar

<b>I. El método del SI y la LIT .....</b>	<b>3</b>
<b>II. Lo que no está en discusión .....</b>	<b>6</b>
1. Una situación revolucionaria aguda .....	6
2. El trabajo en el sindicalismo independiente.....	7
3. La defensa de la guerrilla .....	7
<b>III. El meollo de la discusión: la política para A Luchar .....</b>	<b>8</b>
¿Quién es irracional?.....	9
¿Quién es racional?.....	11
¿Qué es el CUSI?.....	12
<b>IV. La política del partido y A Luchar .....</b>	<b>12</b>
El paro de junio 20 de 1985.....	13
La participación en los conflictos.....	16
La visita del Papa .....	16
La CUT y la unidad sindical .....	17
La ANP [Asamblea Nacional Popular] y el Congreso de Unidad.....	19
¿Cuál es la razón de los errores?.....	19
<b>V. ¿Cómo está el partido y A Luchar? .....</b>	<b>20</b>
El resultado de la irracionalidad.....	20
Las finanzas.....	21
¿Cómo está A Luchar?.....	21
Retomar el rumbo principista.....	23
Conclusión .....	24

# Carta abierta al PST(C) sobre A Luchar

Buenos Aires, enero de 1987

Estimados compañeros:

Dentro de poco se celebrará vuestro Congreso, que abordará una discusión histórica, la más importante desde la fundación del partido, porque ustedes deberán optar entre dos líneas: la que tiende a disolver el partido en A Luchar,<sup>1</sup> adoptando su periódico como el instrumento central para nuestra actividad política, y la que propone fortificar más que nunca el partido trotskista, con su periódico, su política y su programa.

Si no estamos equivocados y la discusión está planteada en estos términos, nuestra carta tiene por objetivo explicar cuál es nuestra posición. Para ello, nos vamos a referir a cinco problemas centrales: en primer lugar, el método con el cual la dirección de la LIT<sup>2</sup> ha abordado esta discusión. En segundo lugar, los puntos en los que hay un acuerdo total entre el Secretariado Internacional (SI) y el conjunto de la dirección del partido. En tercer lugar, el centro del debate: si nos disolvemos o no en A Luchar. En cuarto lugar, los análisis y principales políticas para la acción que ha tenido el partido en los últimos dos años. Y en quinto lugar, la situación actual del partido y A Luchar.

Vuestro país ha planteado al partido y a la LIT-CI complejísimos problemas políticos desde 1977, año de la fundación del partido y del Paro Cívico Nacional. Desde entonces, ha habido una estrecha colaboración de la dirección nacional e internacional para tratar de dar respuesta a los interrogantes que nos ha planteado la realidad de ese país en continua ebullición: el Paro Cívico, la hipótesis fracasada del surgimiento de una corriente socialista en 1978, la Brigada Simón Bolívar, la posibilidad de construir un partido laborista con la burocracia de la UTC [Unión de Trabajadores Colombianos] en 1980, la orientación hacia el sindicalismo independiente en 1982, la caracterización de la situación nacional como revolucionaria, la posición frente a la tregua y las organizaciones guerrilleras, la aplicación de la táctica del frente único revolucionario, A Luchar y el CUSI [Comité de Unidad Sindical Independiente], el surgimiento de la CUT [Central Unitaria de Trabajadores], para mencionar sólo los más importantes.

La estrecha colaboración entre la dirección de la LIT-CI y el partido ha tenido muchos errores, pero pesan más sus enormes aciertos. Gracias a ella, hemos construido un pequeño partido que comenzó a romper con su marginalidad y su carácter estudiantil para penetrar en algunos sectores del movimiento obrero, como el magisterio; un partido que

1 ¡A Luchar! fue un movimiento político en Colombia, formado como una coalición de varios movimientos sindicales y sociales progresistas.

2 Tras el fallecimiento de Moreno en 1987, la Liga Internacional de los Trabajadores — Cuarta Internacional (LIT-CI) entró en crisis y en 1990 comenzó a dividirse. Hoy en día, los seguidores de Moreno en aquella organización— y que sostenemos la página web [www.nahuelmoreno.com](http://www.nahuelmoreno.com)— desde distintos países nos agrupamos en la Unidad Internacional de los Trabajadores — Cuarta Internacional (UIT-CI), [www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org).

hoy está ubicado inmejorablemente en la franja de A Luchar, y que ha logrado triunfos tan importantes como un merecido lugar en la dirección de la CUT. El Congreso y la discusión que ustedes realizan ahora es, entonces, parte de ese camino común iniciado hace una década.

En este rico proceso de construcción de nuestro partido colombiano, estamos atravesando una etapa difícil: el partido ha tenido que dar respuesta a problemas políticos muy complejos —influencia de la guerrilla, tregua, fundación de la CUT, violencia paramilitar— en medio de una situación revolucionaria aguda, y ha logrado algunos éxitos espectaculares, como A Luchar.

Como siempre, la dirección del partido, y en particular el camarada Simón, miembro del Comité Ejecutivo Internacional (CEI), han apelado sistemáticamente a la dirección de la LIT-CI para tratar de elaborar conjuntamente las respuestas a estos problemas.

En ese marco, se viene desarrollando una profunda discusión en la LIT y en el partido sobre distintos aspectos de la situación nacional y de nuestras respuestas políticas. Tanto la dirección de la LIT como la del partido hemos cometido errores muy graves —como el del paro del 20 de junio de 1985—, y no se trata, por lo tanto, de una discusión entre buenos y malos, sino entre camaradas que estamos tratando de encontrar la verdad y de lograr, entre todos, la mejor política posible para el partido.

Por esa razón, no pretendemos hacer una discusión exhaustiva sobre qué dijo quién y qué dejó de decir. La dirección de la LIT-CI está lejos de considerar su actuación como impecable, y tanto el SI de conjunto, como individualmente sus miembros, hemos cometido errores grandes y pequeños en este debate. Pero no creemos que ese sea el eje de la discusión en las actuales circunstancias, porque el problema crucial es el de resolver si el partido debe o no disolverse en A Luchar. Por ello, todos nuestros análisis y argumentos están hechos con el afán de dar luz sobre ese problema cardinal. Esto no significa que no haya que hacer un balance sobre nuestro comportamiento como dirección internacional y nuestros errores. El Congreso de la LIT es el mejor terreno para hacer ese balance, y desde ya invitamos a todos los que tengan críticas a tal o cual aspecto de nuestra intervención, a presentarlas en dicho evento y así poder aprender conjuntamente de nuestros errores.

En ese sentido, nuestra contribución en este debate es una más. No pretendemos, con este material, imponer ninguna definición al partido, porque nos enorgullecemos, como dirección internacional, de no ser verticalistas ni totalitarios, de no imponer la política ni la táctica de nuestros partidos, de no hacer el más mínimo ataque personal a ningún dirigente para desviar la discusión y de no hacer la más mínima persecución por razones políticas. Nuestra corriente es lo opuesto del nacional-trotskismo de Healy y Lambert, que impusieron verdaderas dictaduras totalitarias y corruptas en sus partidos, plagadas de ataques personales y morales y de persecución por discrepancias políticas.

Por esta razón, no hay ningún cuestionamiento al rol de ningún dirigente nacional o internacional. El camarada Simón, miembro del CEI, es uno de los más valiosos dirigentes de la LIT y uno de los más importantes del partido. El SI propondrá al próximo Congreso Mundial su reelección como miembro del CEI, cualquiera sea el estado de la discusión en el partido. Otros camaradas, como Miguel Ángel, han cumplido un indiscutido papel de dirección en el partido, siendo la vanguardia en el desarrollo de A Luchar, más allá de las diferencias políticas.

Nos enorgullecemos entonces de que haya discusión, de que no haya unanimidad ni en la LIT ni en el partido, siempre y cuando todos y cada uno de nosotros respetemos el principio sagrado que ha sido la clave del avance del partido en sus 10 años de existencia: somos de la LIT y todas nuestras divergencias las resolvemos en su seno.

## I. El método del SI y la LIT

Queremos detenernos en un aspecto que nos ha preocupado: las críticas a la manera en que la dirección de la LIT ha encarado la discusión, hechas por varios compañeros que se han opuesto a lo esencial de la política del partido en el último período. Estas se pueden resumir así: durante este período, el SI, a pesar de no compartir aspectos de la política partidaria, se ha lavado las manos en la discusión y ha apoyado incondicionalmente a la dirección del partido.

Como se trata de una crítica seria y repetida, debemos tomarla en cuenta antes de pasar a los aspectos políticos de la discusión.

Esta opinión de los compañeros es, en gran medida, correcta. La dirección de la LIT ha apoyado incondicionalmente a la dirección del partido. Pero para nosotros, más que crítica es un elogio, porque nuestro método es el de respetar a las direcciones nacionales, más allá de las diferencias políticas que mantengamos.

Hemos aplicado al pie de la letra la norma estatutaria de que ni el SI ni el Comité Ejecutivo de la LIT pueden imponer una táctica o una línea política nacional u organizativa a las secciones. Pueden, sí, dar opiniones, recomendaciones, hacer críticas o aprobar, pero no obligar.

Esta norma de conducta elevada a los estatutos internacionales se basa en el convencimiento de que nuestra dirección internacional se está formando, y no se ha probado aún en acontecimientos decisivos de la lucha de clases, ni representa a fuertes partidos nacionales con influencia de masas. Por esa razón, mal puede la dirección, débil y en formación, imponer obligatoriamente líneas políticas a los partidos.

Se trata, por supuesto, de una norma coyuntural, para la actual etapa de formación de la Internacional. La III Internacional de Lenin y Trotsky, por el contrario, estableció como una de las 21 condiciones que debían cumplir todos los partidos adheridos la obligación de aplicar la política nacional que aprobaran los organismos internacionales. Pero se trataba de Lenin y Trotsky, que habían dirigido la Revolución Rusa, y que tenían una gran autoridad. Mientras nuestra Internacional y su dirección no la tengan, seguiremos aplicando la norma de que el CEI no podrá intervenir ninguna sección, ni obligarla a adoptar determinada línea política nacional.

En segundo lugar, tanto el CEI como el SI parten de un profundo respeto entre sus miembros y hacia todos los dirigentes internacionales y nacionales. Creemos en la discusión, en los acuerdos políticos, y en que todos vamos a llevar a la práctica las orientaciones que aprobemos de común acuerdo.

Pero en la crítica que nos hacen varios compañeros, hay un aspecto que no es cierto: el SI y el CEI no se han lavado las manos en la discusión. Muy por el contrario, ésta ha estado en el orden del día de los últimos CEI y en el centro de las preocupaciones del SI.

Para ejemplificar los elementos anteriores, queremos hacer un breve recuento de los pasos que ha seguido esta discusión. Se trata, por supuesto, de un corto resumen, porque no queremos abrumar a los compañeros con largas citas. En todo caso, el SI, a solicitud de cualquier compañero, hará llegar la documentación que se solicite alrededor de estos puntos.

En el Congreso Mundial de marzo de 1985, habíamos discutido la posibilidad de que A Luchar se convirtiera, rápidamente, en un frente único revolucionario o, dicho en otros términos, que diera las bases para avanzar hacia un partido político obrero revolucionario. Pero en el CEI de mayo de 1985 cambiamos la caracterización, y concluimos que, siendo A Luchar una extraordinaria conquista, era un “fenómeno sindical revolucionario” o una “corriente sindical revolucionaria”.

La dirección del partido no estuvo de acuerdo con esta caracterización, y le daba más peso al carácter político de A Luchar, confiando en su desarrollo como frente único revolucionario, hacia un partido revolucionario o hacia una organización común. A pesar

de esta discrepancia, concordamos en las conclusiones prácticas. El SI consideró que teníamos grandes riesgos de equivocarnos, por la distancia y el alejamiento, y por eso fue sumamente cuidadoso en esta discusión. Es más, queríamos equivocarnos, deseábamos que fuera cierta la opinión de la dirección, y que de verdad A Luchar se convirtiera en un frente único revolucionario.

En el CEI de setiembre de 1985, los compañeros colombianos plantearon la discusión sobre la caracterización de que en el país había una guerra civil en curso. El documento presentado incluía aportes muy valiosos sobre la caracterización de la situación revolucionaria, sobre la necesidad de contar con un “partido aguerrido” para la acción, sobre la urgencia de dar una respuesta a la violencia paramilitar, etcétera. Sin embargo, el CEI señaló el temor de que algunas caracterizaciones del documento, como la de que había una guerra civil, pudieran llevarnos a la conclusión de someternos políticamente al bando de la guerrilla, abandonando un análisis de clase.

En distintas intervenciones, los miembros del CEI, y en especial el camarada Moreno, recalcaron que nuestro eje es convencer a la clase obrera de conjunto sobre la necesidad de una política revolucionaria, enfatizando que nuestra política no se hace para la vanguardia, y mucho menos para ganar a la guerrilla sino para ganar a la clase obrera liberal, conservadora o comunista. Se planteó que la guerrilla tiene que aceptar la disciplina del movimiento obrero, que estamos a favor de defenderla de todo ataque del gobierno, pero que estamos en contra de sus acciones aisladas y de su carácter elitista, pues jamás consulta sus acciones, ni se somete a la disciplina de ningún organismo democrático de la clase obrera. Además, se consideró que la guerrilla no tiene un respaldo de significativos sectores del movimiento obrero y de masas.

En relación con A Luchar, el CEI reivindicó esa inmensa conquista, planteando a toda costa su defensa y desarrollo como corriente sindical revolucionaria, pero ratificando, como ya dijimos, que no veíamos posible su evolución hacia un frente único revolucionario de tipo político, es decir, hacia un partido obrero revolucionario.

Las conclusiones del CEI obtuvieron el acuerdo de todos los presentes, incluido el compañero de Colombia, pero fue totalmente explícito que el CEI no imponía ni votaba la línea del partido. Que sólo la discutía y daba opiniones, pero que la dirección colombiana quedaba en total libertad de oír o desoír esas opiniones.

El SI creyó que los acuerdos logrados en el CEI facilitarían la armazón política y organizativa del partido, y que al enterarse del conjunto de la discusión realizada, el partido se reubicaría fácilmente. Había razones para creerlo, puesto que era, hasta ese momento, la primera discusión seria, en la que había importantes diferencias políticas, pero sobre las cuales se había llegado a un acuerdo.

Lamentablemente no fue así, y el SI cometió un error histórico: no asistió al Congreso. No creímos en los sistemáticos llamados de Simón ni en las cartas de otros compañeros, insistiéndonos en la necesidad de estar presentes en las deliberaciones. Subvaloramos la dimensión de la crisis del partido, que creíamos en vías de resolverse, y nos equivocamos en toda la línea.

Este error demuestra, por la negativa, nuestro exceso de confianza en la dirección del partido y en los delegados al Congreso. Aplicamos esquemáticamente y equivocadamente nuestro principio de que son las secciones nacionales, sus congresos y sus direcciones, quienes deben decidir su política y elegir su dirección. Nos olvidamos de que, a pesar de mantener ese principio sagrado, hubiéramos podido contribuir en el debate con opiniones, ideas y sugerencias que hubieran podido facilitar un mejor desarrollo del Congreso y una mejor superación de la crisis partidaria.

En el CEI realizado en abril de 1986, tuvimos oportunidad de discutir ampliamente uno de los temas cruciales del Congreso colombiano: la definición de clase de las direcciones y de los países independientes, señalando que, tanto el M-19 [Movimiento 19 de Abril] como el ELN [Ejército de Liberación Nacional], el FSLN [Frente Sandinista de Liberación



Nacional], el FMLN [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional], Sendero Luminoso, son direcciones independientes, revolucionarias pero pequeñoburguesas, no obreras.

Con esta definición de clase queríamos decir que son direcciones que a pesar de querer hacer una revolución la van a llevar, por sus limitaciones de clase, a un callejón sin salida, como lo demuestra el sandinismo.

Dijimos que la definición de “popular” es insuficiente para caracterizar una organización política, porque es un término “aclasista”, y que el factor clave es el carácter de clase de su dirección y su programa.

Señalamos además que toda alianza o acuerdo con esas direcciones es transitorio y sobre problemas coyunturales, ya que la revolución que ellos quieren es opuesta a la nuestra, pues están en contra de profundizar la revolución nacional, desarrollar la revolución socialista obrera mundial, con todo lo que ella implica, tener como tarea prioritaria la construcción de la Internacional, y de luchar por la democracia obrera a todos los niveles y en todas las etapas, antes o después de la toma del poder. Estas implicaciones fundamentales están abiertamente en contra de las concepciones de los integrantes de A Luchar, y fundamentalmente de sus mandantes, los dictadores guerrilleros, que todo lo resuelven de acuerdo con su voluntad.

Sobre los países independientes, destacamos que no se los podía considerar como naciones aliadas, porque significaba olvidar la caracterización de clase de Nicaragua, Libia, Irán o Irak como Estados burgueses. Dijimos que los defendemos del imperialismo, pero que luchamos contra sus gobiernos burgueses.

La reunión concluyó, nuevamente, con un acuerdo de todos los presentes, incluido el representante de Colombia.

Pero posterior al CEI, el SI comenzó a preocuparse por el curso de la política del partido, porque hacía más de un año que, alrededor de tal o cual punto, observábamos que podía haber una tendencia de la dirección partidaria a ceder a las inevitables presiones de la guerrilla. Por ello, cuando viajó el compañero Negro E., por pedido de la dirección del partido, el SI elaboró un corto memorando con algunas inquietudes —ni siquiera posiciones— sobre la política del partido. Planteábamos en forma de pregunta la duda de que el partido estuviera capitulando a la guerrilla y de que tuviera una política vanguardista y no hacia el conjunto del movimiento obrero, y señalábamos varios puntos que reforzaban nuestra inquietud (nuestra posición frente a la huelga general de junio 20 de 1985, frente a las elecciones, frente a la visita del Papa, frente a las acciones aisladas de la guerrilla, etc.). Queríamos saber cuál era el carácter de la Convención de A Luchar, y su dinámica.

Además, planteamos que para nosotros el eje de actividad del partido debía ser la unidad sindical. Como veremos más adelante, los compañeros de la dirección del partido no estuvieron de acuerdo.

El viaje del Negro E., para desgracia nuestra, confirmó algunas de esas dudas. Pero decidimos esperar tres meses y no iniciar ninguna discusión sobre el conjunto de la política del partido, para que ésta se aplicara a fondo y así poder sacar conclusiones de ella. Mal podía el SI, a miles de kilómetros de distancia, intervenir para cambiar la línea que se estaba aplicando, corriendo el altísimo riesgo de equivocarse y, sobre todo, evitando que fuera la misma realidad la que diera la respuesta sobre la corrección o incorrección de la línea partidaria.

Unos meses después de este viaje, les preguntamos a ustedes: ¿quién tuvo razón sobre la cuestión de la unidad sindical? ¿El SI o la dirección del partido?

A fines de agosto de 1986, el camarada Moreno envió una carta a Simón. Moreno afirmaba, en primer lugar, que éramos muy cuidadosos en nuestras apreciaciones sobre la situación colombiana, porque la distancia nos iba a conducir a cometer, inevitablemente, serios errores tácticos o de análisis concreto. En segundo lugar, ratificaba nuestra decisión de no discutir por un plazo de tres meses, pero señalaba nuevamente las dudas que asaltaban al SI: en primer lugar, el hecho de que el partido no hubiera criticado la declaración de la



CNG [Coordinadora Nacional Guerrillera] sobre el Papa, y en segundo lugar, la definición y orientación hacia A Luchar. Moreno decía enfáticamente que “jamás de los jamases A Luchar se transformará en un partido obrero revolucionario”. Agregaba que, para desvirtuar esa afirmación, es decir, para demostrar que A Luchar se encaminaba hacia un frente único revolucionario o algo por el estilo, tendría que cumplir tres condiciones: que el periódico se vendiera y se pagara por parte de casi todos los militantes de A Luchar; que surgieran organizaciones de base comunes de todas las tendencias que forman A Luchar y que se iniciara una lucha sin cuartel contra la política de la CNG.

Varios meses después, ustedes deben responder si estas tres condiciones se cumplieron o no. Más adelante nos detendremos en este punto.

En ese momento, también comenzaron a delinarse dos corrientes de opinión en el Comité Central: una que tendía a disolver políticamente el partido en A Luchar, y otra que se oponía. Desafortunadamente, la discusión comenzó a tomar cierto tono fraccional: había rumores, comentarios que trascendían del Comité Central y llegaban a sectores de base, malestar, críticas personales, etcétera.

Por esta razón, el SI de la LIT propuso, en primer lugar, aplazar toda discusión en la base del partido hasta que se terminara el Congreso de la CUT, y llamó a los compañeros que se oponían a la línea de disolverse políticamente en A Luchar a facilitar la aplicación de la línea partidaria, creando el mejor clima para facilitar la discusión de este problema, una vez finalizado el Congreso de la CUT.

Terminado el Congreso de la CUT, el SI propuso que se convocara el Congreso del partido, preparatorio del Congreso Mundial de la LIT, y que se reglamentara un período de discusión con las más amplias garantías para los compañeros opuestos a la política mayoritaria de la dirección. Por esta razón, propusimos una Comisión de Garantías, con representantes de las dos posiciones y con un miembro enviado por el SI de la LIT.

Nuestra preocupación era y sigue siendo la de preservar ante todo la unidad del partido y la de facilitar esta importante discusión, crucial para el partido y para la LIT.

Con el fin de contribuir a ese debate, se publicaron las *Tesis sobre el guerrillerismo*,<sup>3</sup> de Moreno, Greco y Frank y ahora enviamos esta carta, que esperamos sirva para aclarar la discusión y bregar por la unidad del partido hacia el Congreso.

## **II. Lo que no está en discusión**

El objetivo de este punto es comenzar a brindar un poco de luz sobre la discusión, precisando aquellos temas que para nosotros constituyen un acuerdo decisivo con la dirección del partido. Queremos hacer un esfuerzo para separar la paja del trigo, y para evitar que la discusión derive hacia problemas secundarios o falsos.

Hay un acuerdo básico en cuatro puntos: la definición de la etapa de la lucha de clases en Colombia como situación revolucionaria aguda, el trabajo del partido en el sindicalismo independiente, la defensa de la guerrilla, y la táctica del frente único revolucionario. Veamos uno por uno.

### **1. Una situación revolucionaria aguda**

La LIT fue la primera en definir, quizás un poco tarde (1984), que en el país había una situación revolucionaria, polemizando con la dirección del partido, que sólo en el Congreso extraordinario de 1985 aprobó esta caracterización.

Posteriormente, hemos seguido avanzando en la caracterización, y consideramos que situación revolucionaria era un término demasiado parco para definir el despelote de la lucha de clases en el país. Dijimos entonces que era una situación revolucionaria aguda.

---

<sup>3</sup> Disponible para bajar en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org).

Podemos discutir mucho sobre cuándo se abrió esta etapa, pero es ultrasecundario. Incluso el SI tiene una opinión más audaz, si cabe el término, que la dirección del partido: opinamos que la situación revolucionaria se inició con el Paro Cívico Nacional de 1977.

Pero no importa. El hecho es que no hay ninguna discusión sobre el carácter de la etapa, pues acordamos plenamente en su definición.

## **2. El trabajo en el sindicalismo independiente**

Desde 1980 la dirección de nuestra corriente internacional comenzó a plantear la necesidad de trabajar en el sindicalismo independiente.

El partido estaba iniciando una seria crisis, a pesar del éxito resonante que obtuvo cuando, en el Congreso de la UTC, se aprobó la propuesta de construir un partido obrero de tipo laborista. Sin embargo, las condiciones objetivas no dieron para que este proyecto fructificara, y la dirección internacional comenzó a insistir en la necesidad de reorientar el trabajo hacia el sindicalismo independiente.

Con bastante retraso, la dirección del partido acogió la propuesta, y esa ubicación, que se mantiene hasta hoy, permitió resolver la crisis anterior y ubicarnos en la franja más combativa de la clase obrera colombiana, comenzando a superar la marginalidad, mediante la estructuración en el magisterio y en algunos otros gremios.

## **3. La defensa de la guerrilla**

Fue la dirección de la LIT quien, en 1984, hizo ver a la dirección del partido que tenía una posición principista pero sectaria en relación con la guerrilla porque ni los periódicos ni los documentos le daban importancia, y más bien se creía que la guerrilla tendía a desaparecer.

La dirección de la LIT señaló que la influencia de la revolución nicaragüense sumada a la tradición guerrillera del país, a la situación revolucionaria y a la crisis social, le iban a dar un gran aire a la guerrilla.

El camarada Moreno señaló que no debíamos hablar sólo de guerrilla sino de algo todavía más importante: el poder dual territorial conseguido por las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia] fundamentalmente, y en menor medida por el M-19, el ELN y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Dijo que eran enormes conquistas del movimiento de masas, y que el partido no les daba ninguna importancia. Que desde el periódico se debía hacer propaganda sistemática, comparando las condiciones de vida de los territorios controlados por la guerrilla con las del resto de los campesinos.

Cuando se firmó la tregua entre las FARC y el gobierno, la LIT felicitó al partido por su política principista frente a la tregua, pero le señaló que no podía ser sectario con la guerrilla. Que era una obligación defenderla de los ataques del gobierno, hubieran firmado la tregua o no.

## **4. El frente único revolucionario**

El Congreso Mundial de marzo de 1985 aprobó en sus Tesis la táctica de frente único revolucionario “que consiste en lograr acuerdos político-organizativos sobre la base de puntos programáticos comunes que nos permitan intervenir en forma conjunta en los procesos de la lucha de clases y en la pelea por la dirección del movimiento de masas”. El frente único revolucionario era definido como “un paso transicional hacia un partido revolucionario de masas”.

El CEI de abril de 1986 evaluó la aplicación de esta táctica y consideró que había dado, hasta el momento, importantes resultados. Pero a diferencia de lo previsto en marzo de 1985, los acuerdos revolucionarios que se lograron fueron fundamentalmente en el terreno

sindical y no con organizaciones o corrientes políticas para construir partidos obreros revolucionarios.

Esta precisión, sin embargo, no fue para restar importancia a la táctica de frente único revolucionario, sino para ampliar su campo de aplicación.

En efecto, aunque todavía no hayan surgido frentes revolucionarios cuyo objetivo central sea avanzar rápidamente hacia un partido obrero revolucionario, en distintos países sí hemos logrado importantes acuerdos sindicales revolucionarios, o embriones de tales, como en Colombia, y en menor medida en Brasil y Argentina. Tenemos que estudiar bien el caso de México, donde nuestro partido ha logrado un acuerdo político con una organización cuyo centro de actuación son los barrios obreros, constituyendo un nuevo partido que ha pedido afiliación a la LIT.

Sin lugar a dudas, el partido y especialmente su dirección han sido los campeones en la aplicación de la táctica de frente único revolucionario, y A Luchar fue la expresión más acabada y completa de frente revolucionario sindical. Este es un ejemplo para todas las secciones de la LIT y para todo el trotskismo.

Nuestro próximo Congreso Mundial tiene como uno de los puntos principales de su agenda la evaluación de la táctica de frente único revolucionario, pero desde ya adelantamos que la propuesta del SI será la de ratificar dicha táctica, con el agregado de que su campo de aplicación se amplió muchísimo en el terreno sindical, pero manteniendo más que nunca la lucha por lograr verdaderos frentes únicos revolucionarios en el terreno político con corrientes obreras, como antesalas del partido obrero revolucionario.

### **III. El meollo de la discusión: la política para A Luchar**

La caracterización de A Luchar y del CUSI, y la política del partido hacia ellos, son el meollo de toda esta discusión.

En realidad, este punto debería ir en el capítulo anterior que trata sobre los acuerdos entre la dirección de la LIT y del partido, porque todos nos quitamos las palabras de la boca para decir que A Luchar y el CUSI son las más grandes conquistas del partido en los últimos años, pues sus integrantes son activistas obreros que se negaron a capitular al gobierno de Belisario Betancur y que han mantenido posiciones revolucionarias. Además de este acuerdo sobre la importancia de A Luchar, luego de dos años de discusión, hemos logrado llegar a una definición común sobre A Luchar.

Queremos resaltar este aspecto porque, como señalamos en el Capítulo I, en el último tiempo ha habido discusiones sobre puntos programáticos y de principios muy serios con los compañeros colombianos en el CEI y el SI. Pero la realidad de la lucha de clases y las discusiones que hemos tenido nos han llevado a ponernos de acuerdo, poco a poco, en casi todos estos temas.

Por ejemplo, luego de mucho discutir sobre la caracterización de guerra civil en Colombia y sobre la política que de ello se desprendía, llegamos a un punto de vista común. Posteriormente discutimos sobre la caracterización de clase de las direcciones independientes como la del M-19 y acordamos definir las como pequeñoburguesas revolucionarias.

Con A Luchar ha sucedido lo mismo. En mayo de 1985 iniciamos una discusión sobre su caracterización. Durante los meses anteriores, todos creíamos que A Luchar podía avanzar rápidamente hacia un frente único revolucionario, pero luego de escuchar el informe de los compañeros colombianos, el CEI cambió de opinión, como ya lo señalamos más arriba, y creyó que estábamos ante una corriente sindical revolucionaria. No veíamos que los demás integrantes de A Luchar quisieran hacer un partido obrero revolucionario, y mucho menos un partido que obligara a la guerrilla a aceptar la disciplina obrera, la democracia.

La conclusión de esta caracterización era desarrollar a A Luchar, dotándola de un programa y una organización sindical revolucionaria, no política, discutiendo

sistemáticamente nuestras profundas discrepancias con los otros integrantes, pero evitando su transformación en organización política que pudiera imponernos, mediante votación mayoritaria, la línea elitista, no democrática, de la guerrilla.

Para nosotros, lo fundamental en el terreno político era la polémica y la discusión con la guerrilla por elitista, al no aceptar ninguna disciplina de clase, por no democrática, por sus tendencias frentepopulistas y su negativa a construir una internacional.

Esta formulación no fue compartida por la dirección del partido, quien siguió con la vieja estrategia de transformar a A Luchar en organización política.

En abril de 1986, el CEI precisó aún más la caracterización, definiendo A Luchar como frente único revolucionario de tipo sindical.

A mediados del año pasado, luego de tantas y tan complicadas discusiones, comenzamos a ponernos de acuerdo en la definición de A Luchar, mérito que corresponde a la dirección del partido. Los compañeros hicieron un progreso teórico y político inmenso, logrando una definición impecable.

En el Boletín de Informaciones Nº 30 señalaron que A Luchar era el acuerdo de tres corrientes “muy disímiles en su tradición, programa y metodología”, que funciona “alrededor de acuerdos políticos de las direcciones sin un funcionamiento de tipo centralista democrático y sin organismos de base comunes”, que sobre A Luchar inciden “organizaciones que se definen a sí mismas como político militares”, y que “no es explícito en ninguna de las fuerzas (que componen A Luchar) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario ni la necesidad del partido mundial de la revolución”.

Posteriormente, el Boletín de Informaciones Nº 43 dice que “la mayoría de sus direcciones (de A Luchar) siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”, y que “el carácter de la organización cuyo programa, estrategia y metodología se fundamenta en la guerrilla, a la cual supedita las tácticas, incluida la de la construcción partidaria, es opuesto al carácter de la organización por la cual nosotros luchamos, que es aquella cuyo programa, estrategia y metodología es en función de la lucha de clases y la revolución obrera, a la cual supeditamos todas las tácticas, incluida la guerrilla” (Boletín de Informaciones Nº 43).

Nosotros agregaríamos a esta definición, que la guerrilla es enemiga de la democracia obrera y de supeditarse a una organización obrera de masas o de vanguardia, un partido obrero revolucionario. Por eso es elitista.

Nuestra propuesta o consejo al Comité Central, las células partidarias y el Congreso, es que se empiece por votar esta caracterización de A Luchar. Entre marxistas, lo primero, antes que la política, es la caracterización. Por eso, el partido tiene que empezar, si es serio, por definir A Luchar. Insistimos: nuestra primera y fundamental moción es que se apruebe esa definición ya, inmediatamente.

Es increíble, pero nunca, en dos años, estuvimos tan de acuerdo en la definición de A Luchar, y sin embargo nunca estuvimos tan lejos como hoy de un acuerdo en la política para A Luchar, porque de esta definición impecable han surgido dos políticas opuestas por el vértice. Alguien es irracional, porque normalmente no es así: de una caracterización común surge una política común o con pequeñas diferencias tácticas.

Esta irracionalidad es la que explica todas nuestras polémicas, todos los malentendidos, y es la que, indudablemente, provoca mucha confusión en el partido, que no entiende cómo, aprobando a dos manos la definición de A Luchar, hay dos políticas antagónicas.

Ustedes tienen razón para confundirse, porque de verdad, parece un jeroglífico chino. Por eso, queremos detenernos en descifrarlo, para tratar de aportar un poco de claridad.

## **¿Quién es irracional?**

A pesar de esta brillante definición, la dirección del partido sacó conclusiones políticas diametralmente opuestas a las que se desprenden de ella. Veámoslo punto por punto.

1. En la definición de A Luchar, los compañeros que están por la disolución en esa organización decían que A Luchar está conformada por tres corrientes “muy disímiles en su tradición, programa y metodología”.

Para justificar la política de disolución, dicen también lo opuesto: que “A Luchar es una organización política revolucionaria, configurada para la lucha por el poder obrero y popular, con un programa anticapitalista y antiimperialista, una composición obrera y popular y una dirección proletaria” (Boletín de Informaciones N° 30).

Estos compañeros no nos explican cómo se puede lograr que en el mismo boletín se diga en una página que los de A Luchar tienen una “tradición, programa y metodología” “muy disímiles”, y en otra página A Luchar se transforme en una “organización política revolucionaria”, lo que significa que tiene programas y políticas muy similares, y no “muy disímiles”.

2. Los compañeros que están por la fusión, disolución o formación de una organización o partido obrero revolucionario con A Luchar nos están planteando no sólo que tengamos esa política con organizaciones y direcciones “disímiles”, sino lo que es mucho más, “opuestas”, antagónicas, como nos dicen en la definición. Recordémosla: “el carácter de la organización cuyo programa, estrategia y metodología se fundamenta en la guerrilla, a la cual supedita todas las tácticas, incluida la de la construcción partidaria, es opuesto al carácter de la organización por la cual nosotros luchamos, que es aquella cuyo programa, estrategia y metodología es en función de la lucha de clases y la revolución obrera, a la cual supeditamos todas las tácticas, incluida la guerrilla”.

Los compañeros de los que estamos escribiendo descubrieron la cuadratura del círculo en la política: fusionarnos, disolvernos o integrarnos con lo “opuesto” a nosotros.

3. En la definición, nos dicen que “no es explícito, en ninguna de las fuerzas (de A Luchar) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario”.

Pero en el mismo Boletín nos aseguran que A Luchar está “inscrita en el proceso de construcción de un partido revolucionario con influencia de masas”. No vemos ni comprendemos el milagro de que aquellos que no ven la “necesidad de la construcción de un partido obrero revolucionario” estén construyendo “un partido revolucionario con influencia de masas”. Alguien está demente: o los de A Luchar, que hacen exactamente lo opuesto de lo que quieren y programan (no construir un partido obrero revolucionario independiente), o los compañeros del partido que quieren disolverse, fusionarse o hacer un partido con A Luchar.

4. En la definición nos dicen que en A Luchar inciden “organizaciones que se definen a sí mismas como político-militares”, y en otro boletín son más explícitos: “la mayoría de las direcciones (de A Luchar) siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”.

Pero en el mismo texto (Boletín de Informaciones N° 30) señalan que la dirección de A Luchar es una “dirección proletaria”. Eso significaría que las direcciones guerrilleras son, para los compañeros, proletarias revolucionarias, ya que “la mayoría” de la dirección de A Luchar “sigue políticamente” a las direcciones de las “organizaciones guerrilleras”, y A Luchar es “una organización política revolucionaria”, con “dirección proletaria”.

Hace tiempo, los compañeros definían a las direcciones guerrilleras como populares y no obreras; después creemos que aceptaron la definición de pequeñoburguesas. Si ahora son direcciones obreras revolucionarias en vías de transformarse en un “partido revolucionario con influencia de masas”, no se explica el apoyo que le dieron al Papa y ni una sola de las frases de la brillante definición de A Luchar que ha hecho la dirección del partido.

¿Cómo podemos tener “muy disímiles” “tradiciones, programas y metodologías” y [ser] los “opuestos” en todo con direcciones obreras revolucionarias?

5. Las preguntas que se nos plantean, en medio de tantas contradicciones, son las siguientes: si A Luchar es una “organización política revolucionaria configurada para la lucha por el poder obrero y popular, con un programa anticapitalista y antiimperialista, una composición obrera y popular y una dirección proletaria” y “sus direcciones siguen



políticamente a las organizaciones guerrilleras”, ¿qué es esta organización? ¿Una organización obrera revolucionaria, o una colateral de la guerrilla? ¿Quién controla a quién: la guerrilla a A Luchar, o ésta a la guerrilla? Si la que controla es la dirección de la guerrilla, ¿será ésta la que construirá el partido obrero revolucionario, cuya primera medida sería prohibir las acciones de aquélla, si no son autorizadas por el partido? ¿La dirección de la guerrilla formará un partido obrero revolucionario de masas en donde se resuelva todo democráticamente, inclusive la supresión de las acciones guerrilleras cuando lo crea necesario y conveniente? Formulando esto de otra manera: ¿la dirección guerrillera se suicidará, desarrollando un organismo obrero, revolucionario e independiente con democracia, que la domine por los cuatro costados, como un partido obrero revolucionario de masas debe hacerlo? ¿Dejará la dirección de la guerrilla su puesto de dirección en una discusión democrática?

### **¿Quién es racional?**

Nosotros y un grupo de dirigentes del partido queremos ser consecuentes y sacar conclusiones de las enseñanzas y los errores, y principalmente, aplicar hasta el final la brillante definición de A Luchar hecha por la dirección.

Nosotros estamos en contra de fusionarnos, disolvernarnos, formar un frente o partido con A Luchar, o que éste sea el eje central de nuestra actividad por las siguientes razones:

Primero: porque hay “programas y metodologías muy disímiles”, y tanto en física como en política, fuerzas disímiles u opuestas se anulan, de acuerdo con la ley del paralelogramo de fuerzas. Segundo: porque sobre A Luchar “inciden organizaciones que se definen a sí mismas como político militares” y “la mayoría de sus direcciones siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”, y por lo tanto debemos definirla esencialmente como una colateral de la guerrilla, y no una organización obrera revolucionaria independiente. Tercero: porque “no es explícito en ninguna de las fuerzas (que conforman A Luchar) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario, ni la necesidad del partido mundial de la revolución”. Cuarto: porque las direcciones de la guerrilla que tienen una influencia total o casi total sobre A Luchar son pequeñoburguesas, lumpenes, campesinas, pero no obreras revolucionarias; por eso, y no por otra razón, son tan “disímiles” y “opuestas” en casi todos los aspectos a nuestro partido. Quinto y fundamental: porque nadie en su sano juicio se fusiona con su opuesto en casi todos los terrenos.

Concretamente, nuestra línea de no fusionarnos políticamente con los componentes de A Luchar es consecuente hasta el fin con la definición que ha dado la dirección del partido, que nosotros suscribimos y que hemos citado en los seis puntos.

Muchos compañeros, impactados por los éxitos sindicales de A Luchar, se preguntan con cierto temor si estamos por la ruptura del mismo. Todo lo contrario: hay que seguir en A Luchar más que nunca, pero como acuerdo político y en el terreno sindical, apoyándonos ahora en el CUSI, lo que nos evita confundir lo político con lo sindical. Debemos ser claros y fraternales con los compañeros de A Luchar, y decirles que no podemos fusionarnos por todo lo que está en los boletines internos: que somos “disímiles”, “opuestos”, que estamos en contra de la dirección de la guerrilla, que la guerrilla debe supeditarse a los organismos de la clase obrera —los de masas o los de vanguardia— con democracia obrera, y que discrepamos completamente sobre la necesidad de la existencia de una internacional y de un internacionalismo militante y sobre el carácter de un partido obrero revolucionario, que debe ser como mínimo centralista democrático. Dicho de otra manera, tenemos que decir a los compañeros de A Luchar que deseamos tener las manos libres para criticarlos fraternal pero sistemáticamente, y que nuestra tarea prioritaria es fortificar nuestro partido, desde las finanzas al periódico, pasando por el crecimiento y la consolidación. Queremos tener las manos libres para criticar los inevitables apoyos de la guerrilla a los diferentes Papas que viven en, o visitan Colombia. Debemos señalarles que nos parece muy bien que ellos tengan la misma libertad para criticarnos ya que, al tiempo que trabajamos en común en

los puntos que nos unen, queremos seguir esta discusión política desde nuestros órganos de prensa hasta oralmente, dadas las innumerables diferencias que tenemos.

## ¿Qué es el CUSI?

Luego de la Convención de A Luchar, el CUSI [Comité de Unidad Sindical Independiente] ocupó el lugar que antes tenía A Luchar, al agrupar su corriente sindical.

Tenemos la impresión de que el CUSI es, como A Luchar antes, un frente único revolucionario sindical, porque agrupa los activistas de las distintas corrientes con el claro y único objetivo compartido de hacer una tendencia sindical revolucionaria, con autonomía de A Luchar, con cierta democracia obrera, y donde, parece ser, tiende a haber organismos de base o corrientes por gremios, que deciden democráticamente.

La discusión para elegir a los miembros del CUSI en la CUT es un ejemplo: allí no hubo acuerdo sobre quiénes deberían ir, sino que se puso a votación y se decidió de manera democrática y centralizada. Ya en otra oportunidad, antes de la Convención de A Luchar, se había aplicado este mecanismo con ocasión de la elección de los miembros de A Luchar en la dirección de FECODE [Federación Colombiana de Educadores], y tenemos entendido que en otras ocasiones también se ha procedido a votar.

Somos muy cuidadosos con la definición del CUSI, porque no conocemos su dinámica con certeza. Para definirlo con precisión necesitaríamos saber si en los distintos gremios, como magisterio, por ejemplo, se han conformado o tienden a conformarse tendencias gremiales que decidan democráticamente.

Si es así, entonces estamos ante un frente único revolucionario sindical. Si, por el contrario, ésa no es la dinámica, si cada fuerza del CUSI actúa por separado en los distintos departamentos o gremios sin someterse a la votación democrática ni conformar tendencias sindicales comunes, entonces es probable que debamos definir al CUSI de manera similar a A Luchar, como un acuerdo sindical. Pero no sabemos, y creemos que a ustedes corresponde precisar su verdadera dinámica.

Señalamos esto, porque en otros países como en Brasil y Argentina, se han conformado tendencias sindicales por gremios, que sin ser nacionales ni abarcar a todos los gremios, como el CUSI, comienzan a ser frentes únicos revolucionarios sindicales, porque en ellos, además de un programa antiburocrático y antigubernamental incipiente, hay votaciones democráticas. Sus políticas y tácticas no son resultado de una imposición de nuestros partidos, y mucho menos de acuerdos políticos, sino verdaderas corrientes sindicales con autonomía y democracia interna.

## IV. La política del partido y A Luchar

Ahora tenemos que ver cuáles fueron las políticas concretas, para la acción, que se desprendieron de la irracional política para A Luchar.

Esa hermandad íntima entre nuestro partido y organizaciones “disímiles”, “opuestas”, supeditadas a la guerrilla, produjo, como no podía ser de otra manera, una política común para los principales hechos de la lucha de clases en el país.

Para un partido revolucionario, la elaboración y la intervención política pasan por tres etapas. La primera es la caracterización de la situación concreta, y la elaboración, con base en ella, de pronósticos o hipótesis. La segunda es la definición de una política para intervenir sobre la realidad, basada en esas caracterizaciones y pronósticos, que tenga en cuenta al conjunto del movimiento obrero, y la tercera, posterior, es corroborar si nuestras caracterizaciones y pronósticos se verificaron y hacer el balance de nuestra intervención y del fortalecimiento o retroceso del partido.

Nuestros partidos no son comentaristas de la lucha de clases, y por ello no nos vamos a detener en análisis posteriores a los hechos, aunque sean importantes, sino,



fundamentalmente, en los puntos que señalamos anteriormente. Por eso queremos ver, a la luz de los principales hechos de la lucha de clases en los últimos dos años, la intervención política del partido y A Luchar.

Esos hechos son, para nosotros: la huelga general de junio 20 de 1985, la toma del Palacio de Justicia, las elecciones, los conflictos y las huelgas, la visita del Papa a Colombia y la fundación de la CUT.

Veamos uno por uno:

## **El paro de junio 20 de 1985**

Como señalamos al comienzo, no queremos iniciar una polémica de: “Yo dije y usted no”. En el caso del paro de junio de 1985, por ejemplo, la dirección de la LIT creyó en los análisis de la dirección del partido, que decía que íbamos a asistir a una impresionante huelga general. En Argentina nos cansamos de dar conferencias por todo el partido haciendo propaganda a favor de la huelga general, diciendo que iba a ser totalmente distinta a las huelgas pacíficas argentinas, porque allí iba a tener características similares a las del Paro Cívico Nacional. Como se dice en Buenos Aires, “le dimos una manija bárbara” al paro.

La dirección del partido dijo que “el paro cívico de 1977 fue un ensayo general del próximo paro nacional”; que a diferencia de 1977, cuando toda la burocracia patronal y el PC hicieron el paro, esta vez la burocracia se negó a intervenir, el PC frenó por más de un año su realización y que, a pesar de haber por fin aprobado la fecha, el PC “sigue más firme que nunca apoyando al gobierno de Betancur”.

Pero que a pesar de todos estos factores en contra, “el elemento fundamental, decisivo, de diferenciación entre los dos paros es la participación de la guerrilla” (Boletín Interno N° 248, junio 3 de 1985).

Con base en esta caracterización, la dirección del partido hizo un pronóstico y definió una política de intervención: había que “luchar por convertir el paro en una verdadera huelga general obrera y popular, estimulando su posible estallido semi insurreccional, espontáneo y geográfico insurreccional”.

El 20 de junio, el día de más asistencia laboral en el país, no hubo ningún “estallido semi insurreccional”, ni siquiera una pacífica y aburrida huelga general, ni paró ningún sector importante de la producción. No pasó nada. Las direcciones del partido y de la LIT se equivocaron de palmo a palmo.

Fue un error tan escandaloso, que es casi un modelo para iniciar nuestras escuelas de cuadros diciendo: “Previmos una semi insurrección y ese día nadie faltó al trabajo. Estudiemos por qué cometimos un error político tan grande”.

No se trata de no equivocarse, porque de eso vivimos. En nuestra corriente internacional hemos cometido errores mucho más grandes que ese. El problema es encontrar las razones y explicarlas de manera exhaustiva, pública e internamente; es tener la actitud autocrítica de recordar a los militantes sistemáticamente ese error, prevenirlos de nuestra debilidad como dirección.

El balance de actividades del partido presentado para el Congreso de 1986 señala que “el error que cometimos tiene que ver justamente con el problema del PC”, porque “no tuvimos en cuenta al PC”, y no advertimos que el paro “corría gravísimo riesgo de no realizarse debido a la política de tregua del PC y a la línea de frenarlo”.

Por un tiempo, la dirección de la LIT compartió esa autocrítica, pero ahora creemos que es equivocada. Es cierto que la dirección del partido subvaloró al PC, pero ése no fue el error fundamental, porque todos los documentos anteriores al paro advirtieron una y mil veces que el PC estaba contra el paro, aun a pesar de haberlo aprobado. El error central de caracterización y pronóstico fue haber sobrevalorado a la guerrilla, haber dicho que “el elemento fundamental, decisivo, de diferencia entre los dos paros (el de 1977 y el de 1985), es la participación de la guerrilla”. Para la dirección, esta participación era suficiente

contrapeso al boicot de la burocracia y a la oposición del PC durante todo un año. Por ese peso de la guerrilla, el paro de 1977 iba a quedar sólo como la antesala o el anticipo del paro del 20 de junio.

Pero justo unos días antes del paro nacional, el M-19 levantó todos sus campamentos en todos los barrios populares, se adentró en el monte, y no echó un solo tiro en el paro nacional, las otras organizaciones guerrilleras no hicieron casi nada, y la semi insurrección prevista se convirtió en una dura derrota.

Eso no lo dice el balance de actividades del partido. Eso no lo dice el periódico del partido. De este error de pronóstico y caracterización se desprendió uno mucho más grave, el error en la política para intervenir: luchar por convertir el paro “en una verdadera huelga general obrera y popular, estimulando su posible estallido semi insurreccional, espontáneo y geográfico insurreccional”.

El balance de actividades tampoco hace una autocrítica de esta política concreta, para la acción; por el contrario, concluye diciendo que hemos debido advertir que el paro corría el riesgo de no realizarse, pero que a pesar de eso “nos jugábamos a muerte por el paro, y que en caso de hacerse era contra el PC”. ¿Esto quiere decir que estuvo muy bien haberse jugado por el paro, aunque hubiéramos caracterizado que no iba a salir? ¿Qué método de hacer política es éste? ¿Caracterizar que vamos a una derrota y a pesar de eso empujar con todo?

¿Qué diría el partido si en Paz de Río o en Satexco, los compañeros de la célula aprobaran que el eje del partido es sacar una huelga en determinada fecha, y no sólo sacar la huelga sino tomarse la fábrica y hacer piquetes de huelga, y que el día de la huelga ni un solo trabajador deje de trabajar? ¿Qué le exigiría el partido a esa célula de Satexco o de Paz de Río? ¿No le exigiría una autocrítica, no sólo interna, sino pública, informándole a los obreros que nunca esa célula se equivocó tanto?

¿Qué diría el partido si esa misma célula, al hacer el balance, reconoce que la huelga no iba a salir por culpa de la burocracia, pero que a pesar de eso se “jugaba a muerte por el paro”, y que en caso de hacerse era contra la burocracia?

El error fue no tomar en cuenta las condiciones del conjunto del movimiento obrero, sino sólo las de la vanguardia popular, no obrera, y definir una política para la acción — estimular el estallido sami insurreccional— para la vanguardia y no para el conjunto del movimiento obrero. Fue una acción aventurera y ultraizquierdista, totalmente desligada del conjunto de la clase obrera colombiana.

En tercer lugar, es necesario hacer el balance de la intervención del partido con esa política. Hasta donde tenemos entendido, la militancia se jugó por el paro y puso todas sus energías y entusiasmo a su servicio. Sin embargo, no hubo casi ninguna presencia política del partido: desde febrero hasta junio no salió ningún número de *El Socialista*. Salieron cinco [números de] *A Luchar* desde febrero, pero nos parece bastante poco, teniendo en cuenta que el partido se preparaba para un estallido semi insurreccional.

Por último, queremos saber si nuestra política para la huelga fortaleció al partido. ¿Salimos con más presencia política? ¿Captamos compañeros? ¿O sucedió lo contrario? ¿Qué opinan los compañeros que durante toda la jornada del paro caminaron por Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla tratando de participar en algún mitin, exponiéndose a la represión policial totalmente aislados de las masas?

Señalemos, de paso, que este segundo pronóstico o caracterización es totalmente opuesto al que siempre sostuvimos sobre la abstención en Colombia, a la que siempre definimos como atrasada, despolitizada, inconsciente y nada combativa.

Pero todo puede cambiar, y era posible que la abstención de 1986 diera un giro de 180 grados, convirtiéndose en “consciente, cualificada, combativa y radicalizada”.

De estas caracterizaciones se desprendió una política: “La única política verdaderamente revolucionaria, unitaria y de masas, en el terreno electoral, es el llamado a una campaña nacional para que las masas protesten y no voten” (*El Socialista*, N° 296, enero 31 de 1986).

Y de esta política se desprendió una “campaña política anti electoral” con A Luchar de “carácter nacional” que “cubre los meses de abril y mayo, supeditando otras tareas”, con dos consignas centrales: “Por la vida y la libertad: Asamblea Nacional Popular” y “No votar, a luchar por el poder obrero y popular”. Se programarían “actos centrales hacia el 14 de mayo” en muchas ciudades, y mientras tanto, “foros, seminarios y actividades”.

Como instrumentos, *El Socialista*, *A Luchar* y un Manifiesto Nacional de 50.000 ejemplares.

Ahora bien, ¿qué sucedió?

En primer lugar, el partido tendrá que estudiar y revisar su caracterización sobre el “comportamiento abstencionista mayoritario” de los colombianos, teniendo en cuenta que las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1986 registraron uno de los porcentajes más bajos de abstención de la historia del país, cerca del 50%, es decir, tanto o más que el porcentaje de votantes de Estados Unidos.

En segundo lugar ¿se verificó que la abstención fue más consciente, cualificada, combativa y radicalizada? Si es así ¿cuántos actos abstencionistas de masas hubo en el país? ¿Cómo se expresó esa “franja de millones que protesta contra el régimen por la vía de la abstención consciente”? ¿Cuántos actos abstencionistas hicimos y cuántos miles de miles juntamos en ellos? ¿Cuántos miles y miles captamos para A Luchar o para el partido de esa “franja de millones”?

Ahora pasemos a la política del partido. ¿Es cierto que la “única política revolucionaria, unitaria y de masas” es la abstención? Para nosotros nunca ha sido así. Nuestro partido nació rompiendo con las posiciones infantistas y ultraizquierdistas de la guerrilla colombiana que colocaban la abstención como principio. Lenin dijo que, a pesar de que las elecciones son un asunto táctico, la inmensa mayoría de las veces hay que participar, para disputar las masas a los partidos burgueses y reformistas, salvo cuando éstas se pueden boicotear para hacer la insurrección.

Otra cosa es que por razones de debilidad, técnicas, o tácticas (en este caso no romper la unidad con A Luchar), no participemos, pero eso no quiere decir que sea políticamente correcto.

¿Tuvimos una política leninista para las elecciones en Colombia? ¿Dimos una batalla en A Luchar contra el criminal abstencionismo por principio de sus integrantes? ¿Nuestros militantes estaban armados para discutir con los de A Luchar? ¿El Socialista dedicó artículos y artículos a demostrar que no hay peor crimen político que abandonar a los trabajadores en las elecciones a burgueses y stalinistas? ¿*El Socialista* dijo que estábamos en contra de la abstención pero que aceptábamos abstenernos porque no los habíamos convencido?

Nada fue así. El partido no sólo no hizo nada de esto sino que hizo una campaña de alabanzas a la abstención.

Le cedimos a la guerrilla que dirige A Luchar, que es enemiga de hacer un trabajo político paciente para convencer al conjunto de la clase obrera, liberal, conservadora y comunista, de una política revolucionaria. La guerrilla cree en sus acciones ejemplares, desconfía de las masas, y por eso se niega a politizarlas.

Pero además, la guerrilla se niega a ir a elecciones porque tiene pánico de ser contada, y de demostrar que representa una ínfima minoría de la población.

Si, como dice el compañero Luciano Casas, aceptamos que las FARC son, como mínimo, el 50% de la guerrilla en el país, y sacaron un 5% de la votación en 1986, tenemos que concluir forzosamente que todo el resto de la guerrilla tiene a lo sumo un caudal electoral de otro 5%, que es una ínfima minoría.

En conclusión, nuestro partido equivocó los dos pronósticos electorales — mantenimiento y cualificación de la abstención— y tuvo una posición abstencionista ultraizquierdista, porque no elaboró su política para el conjunto del movimiento obrero, sino para la vanguardia guerrillera que dirige A Luchar.

## La participación en los conflictos

El otro hecho de la lucha de clases han sido los conflictos obreros. Como estamos bastante lejos, nos cuesta trabajo saber la cantidad de huelgas que hubo en estos dos años, y la participación y política del partido hacia ellas. Serán ustedes quienes deban evaluar a fondo cómo estuvo nuestra intervención en ellas.

Pero por lo poco que sabemos, el partido tuvo una destacadísima intervención en la huelga de Caracol, que parece haber sido de las más importantes de 1986, y logró éxitos muy importantes en las elecciones de la ADE [Asociación Distrital de Educadores] de Bogotá, así como avances en puertos y ferrocarriles.

El vuelco del partido a la huelga de Caracol fue muy importante, como se reflejó en el periódico y en los boletines internos. Sabemos que, como producto de esa intervención, captamos un buen equipo de compañeros en Bogotá, y que dicha actividad permitió iniciar la recuperación del partido posterior a la crisis.

Sabemos también que en la ADE tuvimos una destacadísima participación, porque nuestra lista fue la de más alta votación, por encima de todos los viejos dirigentes del magisterio, reforzando uno de nuestros principales trabajos gremiales.

Fuimos informados que en puertos conseguimos la vicepresidencia del sindicato, y tenemos entendido que hemos tenido una destacada participación en las luchas ferroviarias, y que se ha consolidado un buen equipo partidario en ese sector.

Esta intervención en las luchas obreras es muy importante y demuestra, para nosotros, que el eje decisivo de trabajo partidario son los frentes estructurales obreros donde intervenimos, y tenemos la impresión de que es esa intervención la que más nos permite captar y consolidar el partido. Nos parece, además, que es precisamente la estructuración que hemos logrado en algunos sectores como magisterio, lo que nos ha permitido sobrellevar la crisis y comenzar a recuperarla.

## La visita del Papa

¿Qué caracterización hizo el partido sobre la visita del Papa, antes de su llegada? ¿Qué línea política propuso contra la visita? ¿Qué campaña partidaria se decidió? ¿Cuántos actos, volantes, periódicos, comunicados de prensa, pintadas se hicieron como parte de esa campaña?

¿Se hizo una propaganda sistemática señalando a los trabajadores que iba a visitar el país Reagan con sotana? ¿Se denunció al Papa como enemigo de la revolución nicaragüense y confesor de los gusanos contras? ¿Se defendió al FSLN contra las acusaciones papales? ¿Qué dijo el partido de la declaración de la CNG [Coordinadora Nacional Guerrillera] de diciembre de 1985, en la que deseaba “el mejor desarrollo de la visita papal” y con tal fin proponía una reunión con los obispos “para hacer de tan excepcional momento espiritual la búsqueda de un clima y oportunidad de vida y de dignidad humana”?

Pues bien, el partido no dijo ni una palabra sobre la visita papal, ni antes ni durante su estadía. No hizo pronósticos, caracterizaciones, no definió una política para intervenir ni hizo ninguna campaña. No hizo nada, ante un hecho decisivo de la política nacional: la visita de Reagan con sotana.

Sólo después de la visita del Negro E., quien formuló a nombre del SI una dura crítica por esta ausencia de política frente a la visita de Reagan con sotana, el partido llevó una resolución a la Convención de A Luchar y publicó un artículo en el periódico, cuando el Papa ya se había ido.

Pero nuestros partidos no son comentaristas de la lucha de clases, no hacen artículos periodísticos a posteriori de los hechos, sino que actúan sobre ellos. Por eso, es muy grave constatar que el partido se calló la boca con la visita papal.

Si estamos de acuerdo en que el Papa es el enviado del señor Reagan, como dice *El Socialista*, o en que es Reagan con sotana, ¿qué hubieran opinado ustedes si Reagan fuera a Colombia y el partido no dijera nada, ni hiciera una campaña política en su contra, ni llamara a toda la izquierda a protestar?

Pero no sólo el partido no dijo ni hizo nada durante la visita papal, sino que se negó a condenar a la CNG por su respaldo al Papa. Cuando ya se había ido sacó por presión de la LIT el artículo publicado en *El Socialista* N° 302 donde dice que “es realmente incomprensible que... hubiera sectores de la izquierda que mantuvieran actitudes de expectativa frente a los resultados de la visita papal, o que alentaran entre los trabajadores esperanzas sobre sus gestiones en Colombia. En este campo se ubican algunas de las declaraciones del M-19 y de la CNG en las cuales se ponen de presente pretendidas virtudes papales en la búsqueda de la paz”. ¿Por qué no lo dijo antes y durante la visita? ¿Si consideran a A Luchar una organización política revolucionaria, por qué no le propusieron una campaña contra el Papa y lo llamaron a que condenara también esa declaración de la CNG? ¿No les parece una crítica con guantes de seda? ¿Qué opinarían si sustituimos el nombre del Papa por el de Reagan? Escuchen cómo suena: “es realmente incomprensible... que hubiera sectores de la izquierda que mantuvieran actitudes de expectativa frente a los resultados de la visita de Reagan, o que “alentaran (...) esperanzas sobre sus gestiones en Colombia”.

Por último, ¿por qué editaron un suplemento especial para la Convención de A Luchar a la que fueron 1.000 personas (lo que nos parece muy bien), pero no sacaron un solo volante para dirigirse a los millones de trabajadores que salieron a recibir al Reagan con sotana?

## La CUT y la unidad sindical

De todos los hechos de la lucha de clases que hemos mencionado, el decisivo, el descomunal, el más importante de todos es la fundación de la CUT, que aglutina a más de la mitad del movimiento obrero sindicalizado de Colombia, y que es un resultado de profundos procesos unitarios, de ruptura con las viejas centrales de la clase obrera. Es, digámoslo así, la mayor conquista de la situación revolucionaria del país, y una de las más grandes conquistas obreras en décadas, que permitirá, con seguridad, que la clase obrera comience a ser la principal protagonista de la lucha de clases en el país.

Ahora bien, ¿qué previó el partido, y qué línea tuvo para intervenir?

Es un hecho que el partido, desde el Seminario Nacional de Unidad Sindical organizado por FECODE en febrero de 1986, aprobó, junto con A Luchar, una política de unidad sindical, proponiendo una Central clasista, democrática y revolucionaria y participando en el proceso unitario que se comenzó a dar entre el sindicalismo independiente y la CSTC [Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia]. En la dirección de la LIT no había claridad al respecto, pero fue la dirección del partido la que acertó.

Sin embargo, el partido sólo tuvo una política de unidad sindical para un sector de la clase obrera, el sindicalismo independiente y la CSTC, y no para el conjunto de la clase obrera. El partido no previó ni pronosticó el proceso que llevó a la CUT, y no hizo nada, ninguna campaña política llamando a la unidad de toda la clase obrera en una sola central. El partido llegó tarde al hecho político de la lucha de clases más importante en muchos años, y no tuvo ninguna política previa al hecho. Es diciente, por ejemplo, el Documento Nacional aprobado en el Congreso del partido, donde lo único que se dice sobre unidad sindical es lo siguiente: “En primer lugar, frente a la burocracia y el stalinismo, la política de unidad de acción y eventuales frentes únicos en torno a determinados conflictos debe tenerse en cuenta. En segundo lugar... hay que estudiar a ver cómo incidimos con tácticas de unidad sindical que tengan en cuenta tanto la situación del stalinismo como del sindicalismo independiente”.



Pero además la LIT planteó en julio de 1986 en la visita del Negro E., que el eje de la política del partido debía ser la unidad sindical. Esto fue un mes antes de que Carrillo llamara a la fundación de la CUT.

En el Informe al Secretariado Internacional escrito por el Secretario del partido, se señala que “después de esta discusión, anotamos que se mantiene una diferencia con el compañero, quien insiste en que el eje en la coyuntura debe ser el de la unidad sindical”.

Este informe señala el conjunto de consignas para la coyuntura: lucha contra el gobierno; defensa del salario; participación en el proceso de unidad sindical que se impulsa a través del CUS [Coordinadora de Unidad Sindical], en el proceso de lucha democrática, y en la campaña de solidaridad con Nicaragua.

El informe dice, textualmente, que “de ese cuerpo de consignas privilegiamos la primera”, señalando luego que “la unidad sindical, proceso en el cual estamos participando y para el cual tenemos una política, aunque es un proceso con asiento objetivo (...) todavía nos parece que se maneja a nivel enteramente superestructural y sin una dinámica cierta y clara”... ¡¡¡a un mes del llamado a la fundación de la CUT!!!

Más aún, el Boletín de Informaciones N° 34 de agosto 20 de 1986 señala que una semana antes de conocerse la convocatoria al Congreso de la CUT, se realizó una reunión del Comité Ejecutivo ampliado del CUSI. El Boletín dice: “Aunque la hipótesis de una central en la que confluyeran las tres corrientes fue considerada como la menos probable, de hecho se planteó porque existían ya las primeras conversaciones superestructurales...”.

¡¡¡Una semana antes, se consideraba como lo menos probable el surgimiento de la CUT!!!

Ni el CUSI, ni A Luchar, ni el partido, fueron la vanguardia en este proceso. Por el contrario, como dice el Boletín, “es un hecho que las propuestas más audaces y dinámicas vienen de parte de Jorge Carrillo y del PC...”.

Que la convocatoria al Congreso de la CUT agarró totalmente desprevenido al partido, lo expresa el lenguaje del mismo Boletín, donde señala que “hay un *giro imprevisto* de los acontecimientos que nos coloca a las puertas de una nueva central obrera”, y en los términos del documento nacional publicado en el Boletín de Informaciones N° 40 de octubre 23 de 1986: “Inesperadamente, el FSD [Frente Sindical Democrático] saltó por los aires...”; “*un inesperado* polo de unidad sindical”; “el estallido del FSD colocó en primera escena el *incierto* proceso unitario liderado por el CUS” (los énfasis son nuestros).

Para la dirección del partido, entonces, la convocatoria al Congreso de la CUT fue “un giro imprevisto”, “inesperado”, que no hacía parte de ninguno de nuestros análisis previos.

A pesar de lo anterior, el partido, el CUSI y A Luchar tuvieron una destacada participación en el Congreso, habiendo llevado cerca de 300 delegados (unos 30 del partido), y obtuvo cuatro miembros en la dirección. Tenemos que destacar el hecho de que nuestro partido haya conquistado un lugar en la dirección, porque es un triunfo histórico y merecido de tantos años de lucha por construir un partido obrero revolucionario en Colombia y de trabajo sobre el sindicalismo independiente.

Pero estamos seguros de que si el partido hubiera pronosticado este proceso unitario y hubiera hecho de la unidad sindical de toda la clase obrera su eje político durante todo el año, hubiéramos capitalizado enormemente este proceso. Lamentablemente, la vanguardia fue Carrillo y el PC, y nosotros, el CUSI y A Luchar, estuvimos a la cola.

Recordemos, si no, el tremendo acierto político del partido, antes de su fundación, cuando se preparaba el Paro Cívico Nacional. Fuimos nosotros los que propusimos la formación del Consejo Nacional Sindical, quienes tuvimos la bandera de la unidad de la clase obrera, y quienes durante meses hicimos eje en esa unidad y en el Paro Cívico.

Sus resultados no tardaron en verse: siete días después del Paro Cívico, el partido hizo su acto de fundación con tres mil personas, la mayor cantidad de gente que nunca reunimos. Hicimos la mejor campaña electoral de nuestra historia, a pesar de la lucha fraccional que había en ese momento, y nuestras columnas en los actos de los siguientes 1°

de Mayo fueron de 1.000 a 1.500, las terceras después del PC y el MOIR [Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario].

## **La ANP [Asamblea Nacional Popular] y el Congreso de Unidad**

El partido ha aprobado como su campaña política central para los próximos meses la de Asamblea Nacional Popular. No queremos detenernos en la discusión política sobre el significado de esta consigna, porque hemos leído un documento muy bueno que ha sido publicado por ustedes para la discusión pre congreso.

Sólo queremos hacer una serie de preguntas: ¿la campaña política alrededor de ANP toma en cuenta el estado de conciencia de las amplias masas obreras, liberales, conservadoras y comunistas? ¿Con esa campaña, vamos a poder atraer unos cuantos cientos de ellos alrededor nuestro y de A Luchar? ¿Qué sectores de masas, independientes de nosotros, la plantean? Es obvio que muchas de las consignas de nuestro programa, como por ejemplo el gobierno obrero y popular, no son, en la actualidad, tomadas por ningún sector de masas. Pero la diferencia es que nadie está proponiendo que la campaña política central del partido durante varios meses sea alrededor de “gobierno obrero y popular”, por ejemplo.

¿No estamos, nuevamente, ante una política vanguardista, elaborada sólo para A Luchar, y no para el conjunto del movimiento obrero?

Pero además, hemos leído en A Luchar y en un boletín interno del partido que, como parte de esa campaña, A Luchar asistirá al Congreso de la Unidad, que según reza la convocatoria “se propone ser un salto adelante en la conformación de una alternativa política y de masas” contra el bipartidismo, con un programa democrático y antiimperialista. Este Congreso debe servir para “avanzar realmente en la construcción de esa alternativa de masas que reclama el pueblo, para constituir una expresión organizada de la confluencia popular y democrática”.

Según la circular de A Luchar, a este Congreso asistirá un burgués de renombre, con títulos, estirpe y todo: Emilio Urrea, y algunas personalidades democráticas como Eduardo Umaña Mendoza.

Esto nos preocupa porque creemos que, como siempre, del ultraizquierdismo al oportunismo hay sólo un paso, y este llamado al Congreso de la Unidad es oportunismo y frentepopulismo en estado químicamente puro, porque llaman a construir una alternativa política con sectores de la burguesía. ¿Qué opinan ustedes, compañeros?

Si A Luchar es un frente único revolucionario, ¿por qué convoca a Emilio Urrea para “avanzar realmente en la construcción de esa alternativa de masas que reclama el pueblo”? ¿Acaso ésa es una política de una “dirección proletaria”, de una “organización política revolucionaria”?

## **¿Cuál es la razón de los errores?**

Para nosotros, hay un hilo conductor de todos estos errores políticos, que es la capitulación a la guerrilla, producida por esa hermandad íntima con A Luchar, por haber perdido toda independencia política frente a ellos, por considerar que A Luchar es una “organización política revolucionaria” con una “dirección proletaria”.

Esa falta de independencia llevó a la dirección del partido a elaborar toda su política con los ojos puestos en la guerrilla y en A Luchar, sin tomar en cuenta al conjunto del movimiento obrero liberal, conservador, comunista y atrasado. Por eso, previmos y luchamos por una huelga general semi insurreccional que no se dio. Por eso pronosticamos que la abstención continuaría igual a sí misma e hicimos una oda al abstencionismo. Por eso abandonamos la crítica a las acciones aisladas de la guerrilla, como el atentado al ministro de Gobierno, para citar sólo un caso, y nuestra crítica a su carácter elitista. Por eso no criticamos con dureza las posiciones frentepopulistas de la CNG, como la declaración sobre el Papa. Por eso no hicimos ninguna campaña política contra la visita del Papa, dirigida a todo el movimiento



obrero. Por eso la dirección del partido no pudo prever el acontecimiento más importante del movimiento obrero, la fundación de la CUT, ni hizo de la unidad sindical de toda la clase trabajadora el eje central de la actividad partidaria.

Por eso, en últimas, nuestro partido está dando un bandazo desde el ultraizquierdismo hasta el oportunismo más abyecto, lanzando una campaña política alrededor de la Asamblea Nacional Popular, y la “organización política revolucionaria”, A Luchar, se dispone entusiasta a participar en un Congreso de Unidad con distinguidos burgueses para buscar una “alternativa política”.

## V. ¿Cómo está el partido y A Luchar?

Luego de tanta discusión sobre caracterizaciones y políticas, ha llegado el punto donde mueren las palabras. Como marxistas, leninistas y científicos, creemos que la corrección de una política se mide en sus resultados prácticos. En este caso, se mide por el estado del partido y de la principal táctica de construcción del partido impulsada durante estos dos años, A Luchar.

¿Cómo está hoy el partido? ¿Cuántos compañeros nuevos tenemos? ¿Cuántos hemos perdido? ¿Hay campañas políticas? ¿Hay orientación para los frentes? ¿Hay ricas discusiones políticas que armen a todos los militantes para intervenir en la lucha de clases? ¿Hay discusión internacional permanente sobre *Correo Internacional* y los documentos de la LIT? ¿Hay escuelas de cuadros? ¿Cómo está la presencia política del partido en el país? ¿Cuánta gente llevamos en las columnas partidarias a las movilizaciones? ¿Cuántas banderas y pancartas del partido llevamos? ¿Cuántos volantes partidarios repartimos? ¿Cuántos comunicados de prensa partidarios emitimos? ¿Cuántos periódicos vendemos? ¿Cómo están nuestras finanzas?

En síntesis ¿el partido está mejor o peor que hace dos años?

Ustedes tendrán que responder a todas estas preguntas en el Congreso que se avecina, a la luz de la orientación principal para construir el partido durante este período y de las líneas políticas que se desprendieron de ella.

## El resultado de la irracionalidad

El eje por el cual pasó la construcción del partido en el último tiempo fue, como dice el Boletín de Informaciones N° 30, “incidir objetiva y subjetivamente en el espacio de la nueva organización (A Luchar) para que ésta se enrumbé hacia la construcción del partido obrero revolucionario con influencia de masas”.

Según este Boletín de Informaciones, la intervención del partido pasa por “consolidar y desarrollar la organización que ha surgido, extenderla y centralizarla, darle coherencia, en última instancia, hacer de ella una sólida organización obrera revolucionaria con influencia de masas”.

Como conclusión, “nuestra obsesión fundamental debe estar puesta en sacar a fondo a la organización (A Luchar) y hacer política en el país (...) a llevarla y que se haga presente en los eventos superestructurales políticos del país; a ganarle un espacio legal; a construir las direcciones locales; a meterla en los conflictos y las luchas, y especialmente a que toda esta política se plasme en la circulación nacional de un buen quincenario de A Luchar (...) En estos aspectos *haremos el énfasis* en el período que se ha abierto” (énfasis en el original).

Para nosotros, la aplicación de esta política, totalmente opuesta a la definición de A Luchar de ese mismo boletín, y los consecuentes y nefastos errores políticos que se derivaron de ella, han tenido como resultado que nuestro partido trotskista estuvo cada vez menos “presente en los eventos superestructurales políticos del país”; sus banderas y carteles fueron desapareciendo de las manifestaciones, sus volantes se hicieron cada vez más escasos; el partido perdió “espacio legal” y pasó a la clandestinidad; *El Socialista* pasó

a ser mensual, y el partido, cada vez menos, se dedicó a “hacer política en el país”, es decir, a propagandizar la totalidad de su programa trotskista internacionalista, y a dotarse de una política para el conjunto del movimiento obrero.

Y, por sobre todas las cosas, el partido abandonó un punto programático de principios fundamental: nuestra crítica permanente a las direcciones pequeñoburguesas y guerrilleras, a sus acciones aisladas y terroristas, a sus políticas oportunistas y frentepopulistas, y a su carácter elitista, desprendido de todo control democrático por parte de los organismos de la clase obrera o de un partido obrero revolucionario.

Pero además de ir perdiendo nuestra identidad como partido trotskista en la vida política nacional, y de abandonar puntos programáticos decisivos, esta política provocó un brutal retroceso en todos los aspectos de la actividad partidaria. Veamos, si no, los crudos datos de la venta del periódico y de las finanzas del partido.

Durante 1984, el partido vendió 41 números de *El Socialista* y uno de *A Luchar*, a un promedio de 2.000 ejemplares por número, lo que da un total, en un año, sin *A Luchar*, de 82.000. El periódico se financió y dio una muy pequeña utilidad.

Durante 1985 y 1986, el partido editó 21 *El Socialista* y 14 *A Luchar*. En total, entre *El Socialista* y *A Luchar*, 35 números. Si calculamos un promedio de venta de 1.500, en dos años se habrían vendido 52.500, es decir, 26.250 por año, menos de la tercera parte de lo que se vendió en 1984, siendo optimistas. Hemos sumado *A Luchar* y *El Socialista*, para medir el conjunto de la actividad política del partido hacia afuera, y con todo y eso, en los dos últimos años esta actividad se redujo a la tercera parte.

## Las finanzas

En diciembre de 1983, el partido hizo una campaña financiera en la que se vendieron alrededor de 5.000 rifas. Entre la campaña interna y la externa, se recogieron más de dos millones de pesos líquidos (descontando los premios y gastos), es decir, cerca de U\$S 22.000.

En diciembre de 1984, el partido vendió 5.375 rifas, que le reportaron \$ 1.624.350; además, el magisterio vendió 2.109 rifas (Boletín Interno N° 231, octubre 31 de 1984), lo cual da un total de 7.484 rifas. El total de la campaña financiera interna y externa, sin incluir la de magisterio, es de \$2.201.910 (Boletín Interno N° 238). En dólares, son cerca de U\$S 18.000.

A fines de 1984, además, el partido tenía un fondo de reserva. Había déficit en las finanzas ordinarias, pero se cubría con la campaña financiera y se pagaba a la LIT la cotización sin dificultad. El partido tenía muy pocas deudas.

Durante 1985 y 1986, el partido atravesó por una situación financiera catastrófica. Si no recordamos mal, a fines de 1985 no se hizo campaña financiera, o se suspendió. En los dos años, se gastó el fondo de reserva del partido, nos han informado que los cotizantes se redujeron a menos de la mitad, y que hay muchas deudas. No conocemos la situación exacta, pero sí sabemos que, aunque el partido hizo un extraordinario esfuerzo y pagó su cotización a la LIT, tuvo que pedirle a fin de año un préstamo de \$ 400.000 (U\$S 2.000) para poder terminar el año.

Aún no conocemos los resultados de la campaña financiera. Nos han dicho que, a pesar de no lograr las metas, fue más o menos buena, pero tenemos entendido que su resultado está por debajo del de 1984 y 1983.

## ¿Cómo está A Luchar?

Los que impulsaron esta política nunca nos dieron un certificado de garantía sobre A Luchar. Se cuidaron bien de advertirnos que había muchas dificultades para transformarlo en un partido político, centrista o revolucionario.

Pero nos dijeron que, a pesar de todos los inconvenientes, del carácter “disímil” de las organizaciones de A Luchar, de las terribles diferencias estratégicas con ellos, de su supeditación a las direcciones guerrilleras, era totalmente admisible plantear la hipótesis de construir un partido común con la guerrilla. Nos dijeron que debíamos jugarlos el todo por el todo a esa “hipótesis teórica”, que debíamos apostar todo nuestro capital en la ruleta, al número llamado A Luchar.

Y efectivamente, apostaron todo nuestro capital a ese número, apostaron nuestro partido, nuestros militantes, nuestro periódico, nuestras finanzas, nuestra legalidad, nuestra presencia política, para “consolidar y desarrollar” A Luchar.

No hay duda de que el partido salió muy maltrecho de esa apuesta, como lo vimos antes. Pero esos compañeros se anotarían un punto muy importante en la discusión si nos demostraran que valió la pena, y que, a costa de una brutal crisis partidaria, hemos logrado “consolidar y desarrollar” A Luchar, hacer que ésta se “enrumbe hacia la construcción del partido obrero revolucionario con influencia de masas”. Aún en ese caso, no estamos seguros de que las diferencias políticas entre nosotros terminaran, pero tendríamos que reconocerles que, por esta vez, tuvieron razón.

Si somos marxistas serios, apliquemos el mismo criterio objetivo que tuvimos con el partido, para ver cómo está hoy A Luchar.

El camarada Moreno, en carta de agosto de 1986, decía que para comprobar si A Luchar marchaba hacia un frente obrero revolucionario o esbozo de tal, tenía que cumplir, en tres meses, tres condiciones: la primera, que el periódico fuera vendido por parte de casi todos los militantes que se reivindican del mismo, que no se lo regalara y que no fuera pagado por métodos ajenos a la venta; la segunda, que surgieran numerosos grupos organizados comunes a todas las tendencias de A Luchar para, como mínimo, organizar la venta del periódico y discutirlo, y tercero, hacer una lucha sin cuartel contra la política de la CNG, es decir, que A Luchar demostrara su independencia frente a la guerrilla.

Cuatro meses después, queremos saber qué balance hay sobre el desarrollo de A Luchar. Según algunos informes y datos recabados de los boletines de A Luchar y del partido, tenemos la impresión de que ninguna de las tres condiciones se ha cumplido.

En la circular N° 33 de A Luchar hemos leído que “las ciudades más importantes como Medellín, Cali y Barranquilla, no han pagado un solo peso de los tres periódicos que se han enviado”, y que eso está llevando a una “iliquidez total” al periódico, razón por la cual aprobaron “suspender indefinidamente el envío del periódico a todos los que no se pongan al día”.

¿Qué conclusión se impone, cuando las tres ciudades que tienen el trabajo más importante de A Luchar —Bogotá no es la más fuerte— no han pagado ni un solo peso de los tres últimos números y les van a suspender el envío?

En segundo lugar, ¿cuántas células o grupos de base conjuntos de todas las organizaciones de A Luchar se han constituido en el país? No hablamos de coordinaciones por arriba, porque ése es el procedimiento típico de la guerrilla, sino de grupos de base que voten y resuelvan.

Quisiéramos saber, además, cuántos delegados de las otras componentes del acuerdo plantearon en la Convención de A Luchar la necesidad de construir un partido obrero revolucionario. Hasta donde sabemos, nadie, a excepción de nuestro partido, señaló el problema, pero podemos estar mal informados.

En relación a la tercera condición, quisiéramos saber, también, cuántos delegados que no fueran del partido hicieron en la Convención de A Luchar una condena enérgica a los métodos de la CNG, a sus acciones aisladas, cuántos llamaron a repudiar públicamente su comunicado sobre el Papa. Por lo que sabemos, ninguno, pero podemos estar equivocados.

En pocas palabras, queremos saber cuántos militantes de A Luchar están hoy más cerca de construir un partido obrero revolucionario y de exigir a la guerrilla que se supedite a él y a la disciplina de la clase obrera.

Nosotros creemos que ninguno, o muy pocos, porque no hemos visto ninguna evolución de A Luchar, ningún cambio que refleje que comienzan a romper con la guerrilla para embarcarse en la construcción de ese partido con nosotros. Para la muestra, basta fijarse en los últimos periódicos de A Luchar. Ni con lupa se puede encontrar la más mínima diferenciación, delimitación o condena a las acciones aisladas y elitistas de la guerrilla, a sus políticas frentepopulistas y oportunistas.

Para continuar con este análisis científico, quisiéramos que ustedes hagan un esfuerzo por medir objetivamente la influencia y el peso de A Luchar. Por ejemplo, quisiéramos saber por qué asistió tan poca gente a la Convención Nacional. Al acto de instalación asistieron sólo 1.000 personas, de las cuales unas 800 eran delegados y la mayoría venía del interior del país.

Para nosotros, esa cifra es muy pequeña, y está muy atrás de lo que nuestro propio partido, solo, ha movilizado. Muchos de ustedes asistieron, con seguridad, al acto de fundación del partido en 1977. El teatro Lux estaba repleto, con más de 3.000 personas. También recordamos nuestras columnas del Primero de Mayo de 1978 y 1979, en las que, solos, movilizamos en Bogotá, sin nadie del interior, tanto más que la Convención de A Luchar, que movilizó a todo el país.

Comparemos además los resultados de la movilización del 26 de setiembre de fundación de la CUT, con los de la Convención de A Luchar. A esa marcha, la columna del CUSI y A Luchar llevó 5.000 personas, mientras que a la Convención, con la gente del interior, sólo fueron 1.000. ¿Qué explicación hay para ello?

Para nosotros, todos los datos anteriores indican que A Luchar, como proyecto político, moviliza muy poco, mientras que el CUSI, como corriente sindical revolucionaria, sí tiene una influencia considerable.

En conclusión, ¿qué sacó el partido? Apostó todo a una “hipótesis teórica” de construir un partido con A Luchar, entró en crisis, retrocedió y, hasta la fecha, A Luchar no reúne gente en sus actos políticos, su periódico no se cobra en las tres principales ciudades, y no hay ninguna corriente significativa de A Luchar que rompa cada vez más con la guerrilla y se proponga construir un partido obrero revolucionario con nosotros, al cual se supedite democráticamente la guerrilla.

## **Retomar el rumbo principista**

Durante el período anterior que va de 1982 a principios de 1985, el partido tuvo una política principista, pero sectaria. Desde la subida de Betancur se colocó en la oposición, fue el primero en pronunciarse contra la tregua, lo que permitió la formación de A Luchar, participamos en las elecciones de 1984 con una política principista de acuerdo con el PC y con la dirección de FECODE, intervinimos en magisterio, puertos y otras luchas (aunque en algunas con extrema lentitud), lo que permitió consolidarnos, especialmente en el magisterio y otros sectores como puertos. El partido sacó un periódico regular, hizo grandes campañas financieras y escuelas de cuadros. Eso sí, fue sectario. No le dio importancia a la guerrilla, no creía que hubiera una situación revolucionaria en el país, no le dio mucha importancia a A Luchar. Pero fue principista, y por eso, a pesar de muchos errores, el partido progresó.

Luego, el partido entró en crisis porque se desvió de los principios trotskistas, se alejó políticamente del conjunto de la clase obrera, acercándose a las direcciones pequeñoburguesas y a sus políticas.

La conclusión se impone: hay que retomar el rumbo principista e internacionalista, el camino de la política revolucionaria para el conjunto de la clase obrera, superando la anterior etapa sectaria, y sin abandonar lo conquistado en estos dos últimos años: la caracterización de la situación del país como revolucionaria aguda, la defensa de la guerrilla, y el mantener esas inmensas conquistas que son A Luchar y el CUSI, pero sin engañarnos sobre su carácter.

Nuestro partido es pequeño. Viene de una corriente estudiantil, razón por la cual hemos sido marginales durante mucho tiempo. Pero a costa de tener una política principista para el conjunto de la clase obrera, de ser internacionalista y de trabajar de la mano de nuestra corriente mundial, fuimos insertándonos, poco a poco, en ciertos sectores de trabajadores, y logramos consolidar unas pocas centenas de valiosísimos militantes trotskistas ortodoxos.

Es natural que, en ese país, muchos compañeros estén impactados por la guerrilla, que recibió un fuerte impulso después de la revolución sandinista. Pero lamentablemente, no hay atajos para la construcción del partido obrero revolucionario ni para la revolución socialista nacional y mundial conducida democráticamente por el proletariado. Es posible que en Colombia la guerrilla haga, algún día, una revolución. Pero esa no va a ser la revolución socialista conducida democráticamente por el proletariado que nosotros queremos. Va a ser como la nicaragüense, y allí está el ejemplo de Nicaragua hoy, y de su nefasta dirección sandinista.

Hoy por hoy, no hay tarea más urgente en Nicaragua, en Colombia y en todo el mundo, que construir y fortalecer nuestros partidos trotskistas y nuestra LIT, para impedir que direcciones pequeñoburguesas como el sandinismo o la guerrilla colombiana terminen llevando la revolución a un callejón sin salida, como están haciendo en Centroamérica.

Pero a diferencia de Nicaragua, tenemos la impresión de que en Colombia el proceso viene más a favor nuestro: la fundación de la CUT es un paso decisivo de la clase obrera para ponerse al frente de la lucha de clases, y si hay ascenso y luchas obreras, nuestro partido, si tiene una política trotskista y principista, y si sigue, como hasta hoy, ligado indisolublemente a la LIT, inevitablemente se va a fortalecer.

Recordemos, si no, la fundación del partido hace diez años: el acto de fundación y las enormes columnas de los 1º de Mayo fueron posibles porque su bautizo de fuego fue la más grande jornada que haya librado la clase obrera, el Paro Cívico Nacional, y porque, gracias a la estrecha colaboración entre el partido y la dirección de nuestra corriente internacional, tuvimos un análisis y una política correctos, dirigidos al conjunto del movimiento obrero.

Pues bien, hoy estamos diez veces mejor que hace diez años desde todo punto de vista. Toda la situación mundial viene a favor de la clase obrera y el trotskismo: la lucha de la clase obrera en el Cono Sur del continente, las espectaculares huelgas ferroviarias y estatales en Francia, y el inicio de la revolución política en la URSS con las manifestaciones de Kazajstan y de los estudiantes chinos.

La LIT comienza a ser un polo de atracción internacional; sus partidos se han vuelto más proletarios y se han consolidado, comenzamos a reganar viejos compañeros, como los italianos, y hemos establecido relaciones con otros grupos trotskistas, como el WRP [Workers Revolutionary Party] inglés. Comenzamos a ser un polo objetivo, un factor de peso en el trotskismo mundial.

Y en Colombia, estamos mejor ubicados en la clase trabajadora, y la clase obrera está pasando, por primera vez, al frente de la lucha de clases.

No hay, entonces, razones objetivas ni subjetivas para desesperar ni descreer de nuestra clase, del trotskismo, de la LIT, ni de nuestro pequeño pero gran partido colombiano.

## Conclusión

Para concretar toda esta polémica, nos permitimos presentar cuatro mociones al Comité Central y al Congreso del partido:

1. Confirmar la caracterización de A Luchar que ha hecho la dirección del partido con el agregado hecho por el Secretariado de la LIT en las páginas 5 y 6 de esta carta.<sup>4</sup>
2. La tarea principal es fortificar al partido, dado que entre nosotros y los otros componentes de A Luchar hay una “oposición” en casi todos los aspectos teóricos, políticos y organizativos fundamentales, a pesar de los importantes acuerdos políticos y sindicales

---

<sup>4</sup> Véase el apartado III. *El meollo de la discusión: la política para A Luchar.*



a que hemos llegado. Esto significa que le damos total y absoluta prioridad a la publicación y distribución del periódico partidario, a nuestras propias finanzas, a la utilización de la legalidad para la construcción del partido y a la apertura de locales y a la formación internacionalista de nuestras filas. La consigna fundamental de la próxima etapa partidaria es: “crecer y consolidar al partido”.

3. Reafirmar el acuerdo o los acuerdos políticos que hay con A Luchar, sin avanzar más allá de ellos, impidiendo toda unificación o todo intento de los agentes políticos de la guerrilla de integrarnos consciente o inconscientemente a un organismo unificado que sería, de hecho o de derecho, una colateral de la guerrilla. Por el contrario, en relación al CUSI, trataremos de desarrollarlo como un frente único revolucionario sindical, lo que significa que tenderemos a hacer tendencias sindicales, por gremio y por la base, del CUSI. Si estas tendencias no se logran a corto plazo, es decir, que la base de las tendencias sea la que resuelva democráticamente todo, disolviéndose como fracciones, reestudiaremos el caso del CUSI, no para abandonarlo sino para sacar conclusiones.

4. Constituir una Comisión formada por tres compañeros, uno representante de los que no quieren ni disolverse ni fusionarse en A Luchar, otro de los que sí quieren fusionarse o disolverse y un miembro del CEI, aceptado por las dos partes, para que discuta de qué manera se experimentará la hipótesis de que A Luchar pueda transformarse, a partir de lo que es hoy día, en una organización obrera revolucionaria.

Desde ya aconsejamos que esta Comisión autorice como mínimo a los compañeros Simón y Miguel Ángel, junto con un pequeño grupo de compañeros que estén completamente de acuerdo con ellos, a que hagan una experiencia de seis meses, controlados por esta Comisión. §